

Zambrano; y a quienes estuvieron todo el tiempo cerquita, a Erika Busse y Nelly Chumpitaz, sin ellas el evento no hubiera sido posible. No podemos dejar de expresar nuestra gratitud a la Coordinación del Diploma de Estudios de Género, especialmente a Narda Henríquez y Ana Ponce, por su apoyo y preocupación constantes. Cecilia Rivera fue corresponsable nuestra en el diseño y realización del evento. A ella le debo la alegría del arquero que ve clavada la flecha en el centro del objetivo.

El lector encontrará, en las siguientes páginas, más de una banquita de parque para reflexionar sobre algunos temas vinculados al amor. Confieso que la lectura de los ensayos me llevó, en algún momento, a la banquita del parque Mariscal Castilla de Lince, donde me perdí afiebrado más de una vez. Espero que a usted, querido lector, le suceda algo parecido.

Sandro Ventura Schultz

El amor o la reestructuración de la intimidad

..... Liuba Kogan

1. *El amor en las Ciencias Sociales*

.....

Escribir sobre el amor desde la perspectiva de las ciencias sociales es una tarea difícil, porque el tema del amor no apareció en la agenda de la sociología sino muy recientemente. Y porque carentes de referentes teóricos, nos vemos tentados a recurrir a otras disciplinas -como la literatura o la historia- para describir qué es eso que llamamos amor.

Frente a la relativa ausencia del tema del amor en la literatura sociológica, la pregunta obvia es por qué anteriormente no nos ocupamos de este "problema" que nos embarga a todos intensamente: el deseo de amar y de ser amados o parafraseando a Borges, -incluso- del deseo de poder prescindir del amor.

Para intentar algunas respuestas, lo primero que debemos decir es que la sociología nace como una ciencia que buscaba representar la realidad desde un modelo mecanicista. Como bien señala Nugent, desde un estilo de pensamiento objetivista¹,

"... Entre el determinismo de inspiración mecanicista y la evaluación de la realidad en términos instrumentales existe un estrecho vínculo. El determinismo es lo que permite entender lo previsible como lo manipulable, lo decidible de antemano, y siempre desde un punto de vista individual. La posibilidad que pueda existir en el mundo social un acuerdo que no sea producto de la coerción o

¹ NUGENT, Guillermo. "Las perspectivas del mundo de la vida en las investigaciones de las Ciencias Sociales" En: *Debates en Sociología*, No. 16, set.1991. p.36.

el interés privado no es algo registrable. (...) No aparece como un dato evidente, ni mucho menos, para este proceder el mostrar una tensión entre, por ejemplo, autonomía y heteronomía. Algo así como la creatividad simplemente no existe en el mundo social. Las cosas son porque necesariamente tendrían que ser así”.

Dentro del paradigma objetivista, el azar, lo lúdico, la pasión, el erotismo, lo extraordinario y el amor, resultan datos marginales o irrelevantes. El juego, el azar o el amor son altamente subversivos respecto al orden, las instituciones o lo predecible. La sociología pasó de las certezas a las dudas, de las explicaciones totalizadoras a la fragmentación de la realidad y a las múltiples interpretaciones explicativas². Esta transformación o desarrollo de la sociología que se ha denominado *crisis de los paradigmas*, permite que focalicemos nuestra atención en una diversidad de temas que antes no nos parecían dignos de estudio.

De otro lado, planteo una hipótesis, los sociólogos hemos rehuído al ejercicio de colocarnos como objeto de estudio, de duda o de problematización. Nuestro yo íntimo permaneció intocado; o en todo caso, estaba ungido de un gran poder salvador de otros distintos a nosotros. Los afectos, las inseguridades o los sueños, quedaban fuera de la disciplina de estudio. El paradigma del mundo de la vida nos ha permitido elevar nuevos temas de reflexión, elaborando discursos que involucran nuestro fuero interno, nuestras dudas, temores y expectativas. La teoría del género ha permeado a la sociología. En un sentido metafórico, podríamos decir que se ha producido una feminización de la sociología. En relación a estas ideas, debemos señalar que en nuestro país la sociología ha centrado su atención en las carencias, los problemas, los sectores socioeconómicos deprivados. Ello, no nos permitió ver la otra cara de la moneda: cómo se construye el amor, el afecto y la intimidad.

² Ver ROCHABRUN, Guillermo. "Socialidad e individualidad -materiales para una sociología". Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

2. *¿Hablar sobre el amor desde la Sociología?*

El amor es una de las grandes metáforas que Occidente ha construido. Y, otra vez, como dijo Borges, sólo podemos referirnos a una metáfora con otra metáfora. Por ello, son los poetas quienes más y mejor han hablado y cantado al amor. Pero, ¿podemos los sociólogos decir qué es el amor, desde una perspectiva sociológica? En los últimos años hemos visto aparecer los primeros esbozos de una nueva manera de hacer ciencia social. Pareciera que los académicos e investigadores se hubiesen atrevido por primera vez a sacar del cajón de sus gabinetes, ensayos, ideas o reflexiones sobre temas que resultaban importantes pero sobre los cuales no era "adecuado" discutir públicamente. El libro de Anthony Giddens, *The transformation of Intimacy- Sexuality, Love & Eroticism in Modern Societies*, nos muestra que es posible el estudio sociológico del amor, al entenderlo como una realidad construida y relacional. Giddens deconstruye la intimidad como una relación histórica entre el amor, la sexualidad y el erotismo. Y sobre todo, nos permite ver que podemos descifrar las negociaciones que se están produciendo entre hombres y mujeres en el ámbito privado y cómo ello influye de una manera subversiva sobre las instituciones sociales.

3. *En el Perú el amor frustra y el sexo encadena.*

Abugattás en "Un perfil peruano del eros"³ escribe una frase que bien resume un particular sentimiento sobre el amor, la sexualidad y el erotismo en nuestro país,

"La expresión «partida de caballos, parada de burros» no puede aplicarse mejor a ningún ámbito de la

³ ROBLES, Marcela (editora). "A flor de piel - 15 versiones del erotismo en el Perú". Lima, PEISA, 1993.

vida peruana que al erótico. *El amor aquí frustra y el sexo encadena*. Sabremos que estamos bien encaminados en la senda de la emancipación cuando el amor enaltezca y haga crecer el espíritu y cuando el sexo libere”.

¿Por qué el amor frustra y el sexo encadena en el Perú? Porque vivimos un período de transformación y cambio respecto a las relaciones de pareja, es decir, de la manera de concebir el amor. Estamos en un momento de transición. Hemos dejado atrás el modelo del amor romántico, del burdo puritanismo y vemos hacia adelante un nuevo modelo de amor: el amor confluyente, que presume la igualdad en el dar y en el recibir emocional. En un amor (no sólo heterosexual) que presume la igualdad, el equilibrio de poder, más allá de la codependencia. El amor frustra porque no permite la construcción de una historia conjunta, la construcción de una narrativa reflexiva del yo, porque no se logra la intimidad de dos iguales. El sexo encadena porque lleva necesariamente al matrimonio o es éste todavía prerrequisito del sexo. Abugattás plantea que el erotismo aún no se ha convertido en el Perú en una práctica subversiva. En prácticas eróticas que trasciendan las fronteras étnicas, sociales y de opciones sexuales.

Este período de transición debe entenderse como un proceso vivido con variantes por distintas subculturas, grupos étnicos, regionales o estratos sociales. Por ejemplo, en los estratos altos de Lima, el ideal del amor está muy cerca del modelo del amor romántico, en cambio en sectores medios, vemos mayor modernización en las relaciones de género, que nos hace pensar en una utopía más cercana al del amor confluyente⁴.

Hace unas semanas apareció un librito⁵ que reúne un conjunto de artículos periodísticos, donde se abordan

⁴ KOGAN, Liuba. “Masculinidad/Femineidad: estereotipos de género en el sector socioeconómico alto de Lima”. Tesis (Lic.). Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992. 398hs.

⁵ CHAVEZ TORO, Carlos. “Con mucho tacto”, Lima: Arteidea Editores, 1995. 112 págs.

temas sobre sexualidad y erotismo. La existencia de una columna periodística que busca explicar a los lectores que el erotismo no es una “práctica culposa”, me hizo reflexionar en dos sentidos. El primero está relacionado con una afirmación de Abugattás «andamos mal porque amamos mal y tristemente». Reflexión que apunta a indicar que todavía no logramos desatar las cadenas moralizantes, las jerarquías y las distancias que nos permitan amar y gozar de una manera creativa y enriquecedora. De otro lado, Chiappo⁶ plantea la otra cara de la moneda: la trivialización del sexo. O la banalización del erotismo, debido al mercado publicitario y a la pornografía. Tristeza y desencanto en ambos casos. Sentimientos que tiñen las esperanzas de aquellos que desearían mejores posibilidades para construir relaciones afectivas y eróticas liberadoras.

¿Cómo se ama en el Perú? Es difícil contestar porque las variedades de conductas e ideales de amor son muchos. Y de otro lado, la investigación sociológica no se interesó por el tema. Sin embargo, si queremos empezar a responder a esa pregunta, necesitamos conceptos teóricos que nos permitan interpretar las conductas y prácticas del amor desde una perspectiva sociológica.

4. Tipos de amor, sexualidad y erotismo⁷

.....

Estamos en un momento de transición en nuestra manera de entender las relaciones de pareja. Las vidas personales se han convertido en proyectos abiertos, creándose nuevas demandas y necesidades. El ideal del amor romántico, surgido a fines del siglo XVIII, está siendo seriamente socavado y está apareciendo una nueva utopía: el amor confluyente.

⁶ CHIAPPO, Leopoldo. “Intimidad y trivialización del sexo”. págs. 32-42. En: *A flor del piel - 15 versiones del erotismo en el Perú*. Lima: Peisa, 1993.

⁷ En este acápite nos referimos a las ideas de Giddens en su libro citado.

En el *amor romántico* predomina el sentimiento sublime sobre el ardor sexual. La virtud se instaura como ideal y considera al otro como alguien especial, único. El amor aparece a primera vista, creándose una historia con futuro compartido: el matrimonio para siempre. Los enamorados se sitúan al margen de la vida social. El amor romántico supone un vacío que aparece y se completa con el amor, ese vacío es la identidad. Presume el encuentro y comunicación de dos almas, al margen de la pasión sexual. Por ello, el matrimonio y el amor romántico permitieron la creación de la doble moral sexual.

El *amor pasional* aparece como la conjunción del amor y la atracción sexual. Este amor, a diferencia del amor romántico, se sitúa al margen de las instituciones y nunca fue en Occidente una fuerza social generalizada. El amor pasional es liberador, porque genera un quiebre en la rutina y el deber.

Hoy en día, los innumerables cambios que se están produciendo a nivel de las relaciones de pareja y en las instituciones dan pie a un nuevo concepto de amor, que Giddens denomina *relación pura*. La relación pura implica un cercano y continuo lazo emocional con el otro. El amor ya no está atado a la sexualidad a través del matrimonio. Sino por el contrario, el amor y el matrimonio están conectados por la relación pura. La relación pura -al margen de las instituciones que antes constreñían la libertad de las personas- a cambio de seguridades (la hipótesis represiva de Foucault), quedan al margen. La relación pura daría pie a un nuevo modelo de amor: *el amor confluyente*. Esta forma de entender el amor presume la igualdad en el dar y recibir emocional. Se desarrolla poco a poco en la medida que cada *partner* está preparado para revelar asuntos y necesidades al otro. El amor confluyente introduce el *ars erotica* en el centro de la relación, a partir del bagaje de conocimientos y experiencias de ambos. A diferencia del amor romántico, no es monogámico en el sentido de la exclusividad sexual. La continuidad de la relación se sostiene sobre la voluntad y satisfacción de ambas

partes. La promesa del amor confluyente es su potencial emancipatorio: permite la construcción de un proyecto reflexivo de uno y del otro, a partir de la reconstrucción emocional del pasado para proyectar una narrativa coherente hacia el futuro. Esto es, la posibilidad de organizar la vida personal en relación, construyendo una identidad personal proyectada al futuro.

5. No se puede vivir con ellos, ni sin ellos. (Parafraseando a Aristófanes: "No se puede vivir con ellas ni sin ellas").

La propuesta del amor confluyente implica la reestructuración de la intimidad. Por ello, Giddens nos invita a deconstruir los conceptos de sexo, romance e intimidad y a comprender la renegociación de las fronteras entre los géneros. Pero ¿quieren los hombres bajar del pedestal donde se encuentran para construir esa intimidad que el modelo del amor romántico les permitió rehuir?

Al parecer, los hombres han quedado rezagados en los cambios que están ocurriendo. Son las mujeres quienes han logrado redefinir los términos de su identidad y las que han conquistado espacios de autonomía, poder y autoestima. Si en un momento Freud pudo afirmar que las mujeres eran el *continente negro*, hoy podemos decir lo mismo respecto de los hombres. En la cultura occidental, por primera vez, los hombres están encontrándose a sí mismos como hombres, construyendo una problemática de la masculinidad. Ellos fueron especialistas en las técnicas de seducción o conquista. Pero hoy esas técnicas se vuelven obsoletas porque el objeto amoroso ha cambiado,

"...vemos actualmente a muchos hombres jóvenes que, enfrentados a un número cada vez mayor de mujeres independientes que ya no pueden ser ubicadas fácilmente en las categorías o roles de objetos sexuales "idealizados" o "degradados", se preocu-

pan mucho por su hombría cuando surge una relación amorosa. Otros tienden a embarcarse principalmente en relaciones simbióticas indiferenciadas de tipo "fraterno", que frecuentemente incluyen sexo pero difícilmente alguna pasión o aquella sensación tan particular de haber encontrado un objeto "especial"⁸.

La sexualidad masculina recién aparece problematizada. Diversas investigaciones como las realizadas por Shere Hite o Carol Gilligan⁹, nos muestran que para los hombres es difícil integrar la sexualidad en una narrativa reflexiva del self. Tal vez porque no se ejercitan como las mujeres adolescentes, en las largas e intensas conversaciones sobre sentimientos y anhelos amorosos. Los hombres -plantea Giddens- tienen dificultad para la comunicación, más que problemas para expresar emociones. En otras palabras, no es que no tengan capacidad para amar, sino que rehúyen de la proximidad emocional importante para sostener la intimidad. Algunos estudios realizados en nuestro país en los últimos años nos muestran aristas de esta problemática del amor. Por ejemplo, Fuller¹⁰ encuentra en los sectores medios de Lima, a mujeres con identidades en transición y con grandes conflictos respecto a sus relaciones de pareja. Una de sus entrevistadas señala:

"creo que hay un gran problema de desfase, que hay un problema de comunicación que ha existido

8 AMATI MEHLER, Jacqueline. "¿Qué quieren los hombres?" En: Lemfij, Moisés (editor), *Mujeres por mujeres*, Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, 1994. p.140.

9 GILLIGAN, Carol. "La moral y la teoría - Psicología del desarrollo femenino". México D.F., F.C.E., 1985.

HITE, Shere. "Mujeres y amor - Nuevo informe Hite". Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1988.

HITE, Shere. "Sinceridad sexual. Así nació El informe Hite". Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1983.

10 FULLER, Norma. "Dilemas de la femineidad - mujeres de clase media en el Perú". Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

siempre. Además hay un gran desfase entre el desarrollo de la mujer, sobre todo de nosotras, de clase media y lo que los hombres esperan de las mujeres; por más modernos que sean, tienen una concepción absolutamente machista en el fondo, disfrazada, sutil, tamizada, pero la tienen. Y creo que les da mucha rabia que la mujer sea autónoma, que cambie y no sea esa mujer frágil que los necesita. Por un lado, les parece bacán, pero por otro lado no les gusta mucho. En el fondo les gusta definir ellos. Yo creo que ese es un problema que ha llevado a muchas separaciones y a mucho resentimiento de parte de los hombres. No se sienten tan hombres en la relación. Y las mujeres no se sienten tan comprendidas y piensan que sus parejas son egoístas" (págs. 200-201).

En sectores socioeconómicos altos de Lima encontramos¹¹ que, si bien la identidad femenina es todavía definida en términos conservadores, se ha puesto al día respecto a los nuevos discursos modernizantes. Y sobre la base de relaciones de pareja muy cercanas -a nivel ideal- del amor romántico, se inscriben demandas que se consideran insatisfechas. Una informante señalaba: "Creo que porque una ya se casó, te pueden guardar y lo que una necesita es «mantenimiento»" (p. 149).

Mientras tanto en los sectores populares se ha privilegiado el estudio de la violencia y la opresión, como factores determinantes en las relaciones de pareja e interfamiliares¹². La sexualidad femenina y la maternidad parecen signadas por la falta de información, la desconfianza y la falta de un interlocutor válido en la relación de pareja. Ello explicaría los temores, culpas y la falta de compromiso emocional. A partir de los testimonios que presentan los estudios de género en

11 KOGAN, Liuba. op.cit.

12 LORA, Carmen, Cecilia BARNECHEA y Fryné SANTISTEBAN. "Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación". Lima, Instituto Bartolomé de las Casas - Rímac, 1985.

este sector social, el amor parecería no existir bajo el modelo del amor romántico, del amor pasional o del amor confluyente.

No cabe duda que nos encontramos en un proceso, donde las identidades de género se redefinen. Y por ende, las instituciones que las soportan, se transforman sustantivamente. Se ha ampliado la variedad de actividades sexuales en las cuales la gente se involucra o que considera apropiadas. Las reflexiones sobre el amor no se circunscriben -desde la perspectiva del amor confluyente- a la relación heterosexual. Las necesidades y las expectativas sobre el amor se han redefinido, en la medida que las identidades de género se transforman y complejizan. Nos sentimos inseguros y llenos de expectativas. Hoy, nos es difícil amar y sentirnos amados. Sin embargo, nuestros proyectos de vida pueden ser infinitamente más ricos y emancipatorios.

Las utopías del amor

Augusto Castro

En estas líneas quisiéramos plantear que existen diversas maneras de enfocar y entender el amor. Nos gustaría presentar algunas de las maneras en que se le concibe. El amor es un tema complejo y difícil de situar y definir. Cuando se me pidió que presentara el tema me llené de dudas y problemas. El título que me sugirieron -el cual encabeza este artículo- me dio algunas pautas que considero necesario indicar antes de abordar el tema en sí mismo.

Una de ellas está referida a que cuando se habla de amor no nos referimos a un ente hipostasiado que tiene existencia *per se* y cuenta con su propia realidad. Hablar de amor es hablar de la relación, el sentimiento y el cariño entre las personas. Los amores pueden ser muchos: el amor de los padres a los hijos y viceversa, la amistad entre amigos, el amor de pareja, etc. En esta perspectiva cuando hablamos de amor nos referimos a la relación que existe entre los que se aman, sea cual sea el tipo de amor que tengan. El amor fuera de este sentido no existe. El amor, por lo tanto, debe referirse a esta relación. Esta observación es útil porque sitúa la discusión de las utopías del amor como las utopías de los que se aman. La reflexión será entonces en torno a las utopías y a los ideales que sienten y tienen los seres que se aman.

La segunda observación está referida a la idea de utopía. El término se refiere, generalmente, a una problemática de corte político y social. Todos sabemos que los ideales utópicos son ideales políticos, los programas políticos son utopías. La política se propone, generalmente, un mundo mejor; el político ofrece -en el buen sentido y debería ser así siempre- una utopía. No entiendo utopía ni como fantasía ni como algo imaginario. Ella tiene de fantasía y apela a la imaginación, pero es algo que puede llegar a ser. La fantasía y la imaginación por sí mismas no tienen necesariamente por qué hacerse